SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 7 DE JULIO DE 2002
Turismo 12

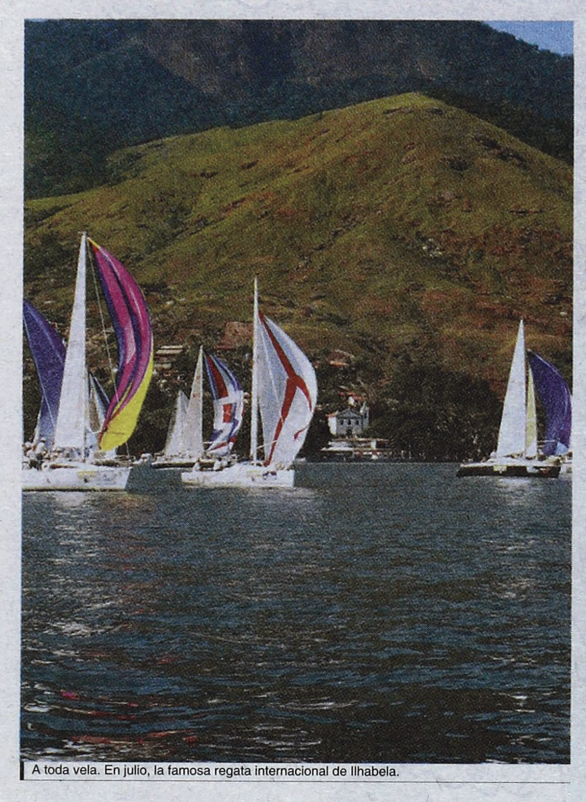
VACACIONES DE JULIO

Valles y quebradas del Noroeste, cataratas misioneras, juegos de ballenas, nieve en la Cordillera, la costa atlántica... Las múltiples opciones para un invierno en casa.

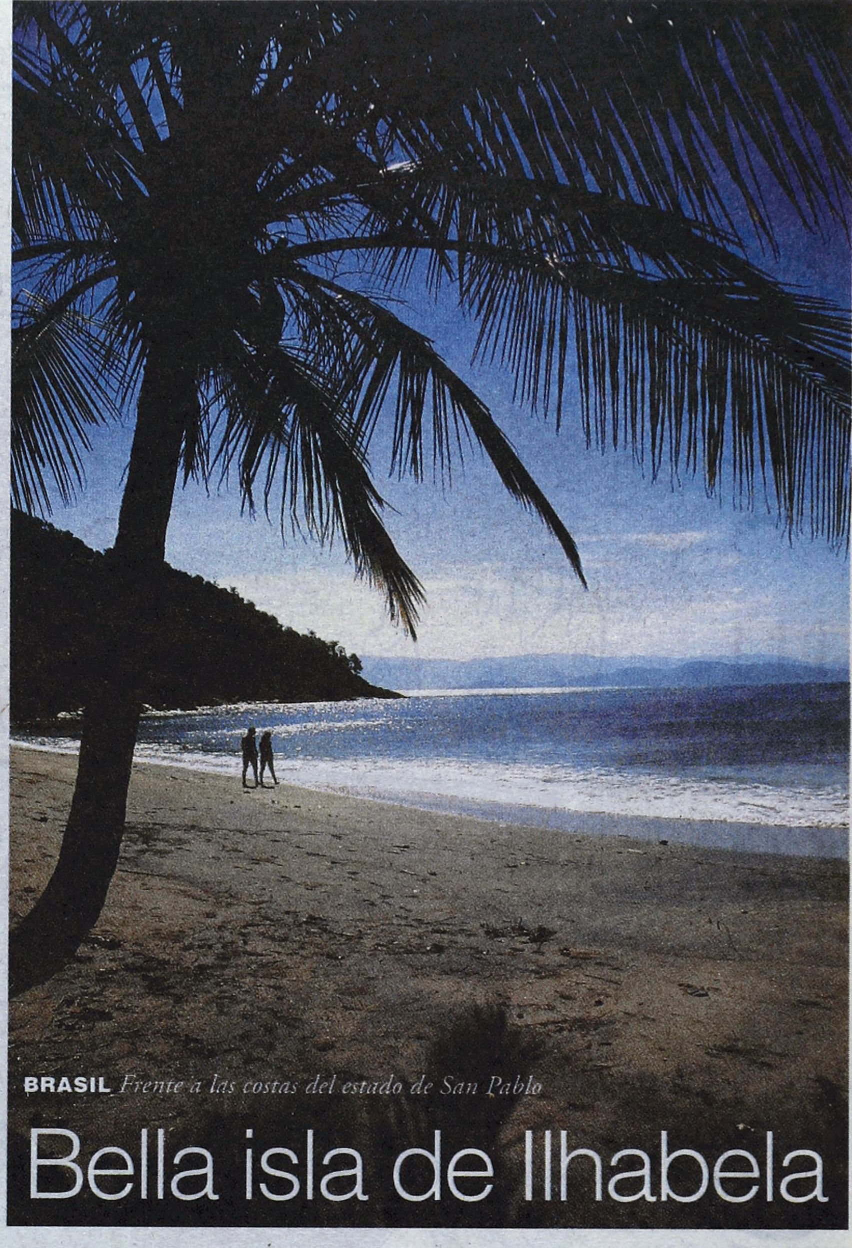
HISTORIAS SUMERGIDAS

Cuesta creer que este idílico paraje, avistado por Américo Vespucio el 20 de enero de 1502, haya sido escenario de cruentas batallas, despiadado esclavismo y trágicos naufragios. Varias puntas rocosas que sobresalen de las aguas hicieron estragos a una veintena de embarcaciones entre fines del siglo XIX y principios del XX. Como contracara de aquellas desgracias, los restos de viejos naufragios en el fondo del mar convirtieron a Ilhabela es un paraíso para los buceadores.

En la madrugada del 5 de marzo de 1916, el lujoso trasatlántico Príncipe de Asturias, construido en los mismos astilleros que el Titanic, se topó con la Ponta da Pirabura y se hundió con sus 611 pasajeros a bordo, de los cuales sobrevivieron unos pocos. Esto ocurrió a sólo 100 metros de la costa, y el viejo casco hallado a 20 metros de profundidad es visitado por numerosos buceadores que sacian su curiosidad removiendo restos oxidados. En Borrifos, a 40 metros de la costa y a 6 metros de profundidad, hay un navío a vapor y vela que perteneció al Correo Real Inglés, hundido en 1884. La excursión para sumergirse hasta los naufragios cuesta us$ 27 (equipos aparte) en la empresa Green Coast.



A toda vela. En julio, la famosa regata internacional de Ilhabela.



BRASIL *Frente a las costas del estado de San Pablo*

Bella isla de Ilhabela

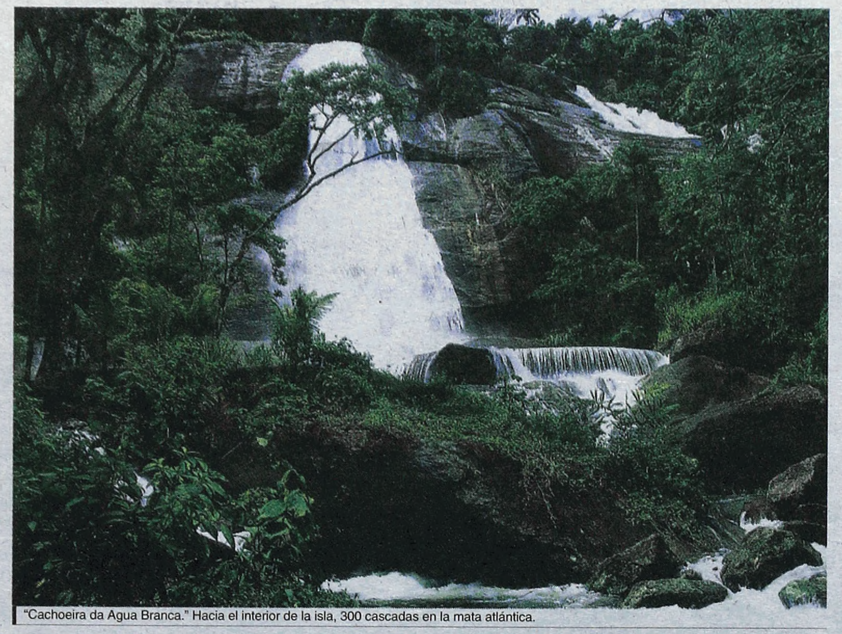
En el archipiélago de San Sebastián, una isla de nombre paradisíaco encierra historias de galeones hundidos, 300 cascadas en la exuberancia vegetal de la "mata atlántica" y decenas de playas, algunas muy concurridas y otras solitarias, con sólo una pequeña posada junto al mar, a las que se llega en barco o caminando a lo largo de 4 horas.

POR JULIAN VARSAVSKY

Son apenas 340 kilómetros cuadrados de tierra rodeados por un anillo de arenas doradas y un mar azulísimo. Hacia adentro la isla está cubierta casi en su totalidad por el verde exuberante de la "mata atlántica", surcado por ríos que forman 300 cascadas de agua cristalina. Ya en 1977, la isla fue declarada Reserva Mundial de la Biósfera por la Unesco para preservar su tupida vegetación en la que están camufladas 42 playas que satisfacen los gustos más variados: desde aquellas que a las que sólo se accede a pie o por mar, sin más infraestructura que un barcito con mesas de tronco sobre la arena y un baño, hasta las más concurridas del flanco norte, como Perequé, Pinto y Armacao, donde está la zona urbanizada de la isla.

VELAS, TABLAS Y ECOTURISMO Las playas de aguas calmas como una piscina de la parte norte de Ilhabela están siempre llenas de yates, sofisticados veleros y tablas de windsuf deslizándose a toda velocidad sobre la superficie del agua. Las condiciones climáticas de la isla la convierten en una meca de los deportes a vela, y en julio de cada año Ilhabela es sede de una de las regatas más importantes del mundo. Las playas del sur, en cambio, atraen a los amantes del surf debido a las grandes olas que llegan de las lejanías del Océano Atlántico.

Las caminatas de ecoturismo distinguen a Ilhabela de otros destinos de playa. Al ser un área protegida, la mayor parte del ambiente natural se encuentra intocado y existen 13 senderos de treeking señalizados que permiten internarse en la naturaleza a descubrir extrañas especies de bromelias y orquídeas, y parte de la nutrida fauna autóctona. Solamente los muy afortunados pueden llegar a toparse con el escurridizo jaguatirica (una especie de gato con piel de leopardo), pero de todas formas es probable que durante una caminata aparezca algún papagayo o incluso un vistoso tucán. Además hay picaflores, curiosas ardillitas que levantan la cola durante el escape, y toda clase de pájaros. Y de-


"Cachoeira da Agua Branca." Hacia el interior de la isla, 300 cascadas en la mata atlántica.


Playa del Pinto. Una de las más concurridas en el lado norte de Ilhabela.

sentonando un poco con el ambiente idílico, también aparecen los "borrachudos", una voraz especie de mosquito que debe ser combatida con buenas dosis de repelente.

La más popular de las "trilhas" (caminata) es el sendero Agua Branca, de dos kilómetros de largo, muy bien señalizado y con increíbles cascadas y piletones naturales para nadar en el agua de los manantiales. Y para los que buscan un poco de aventura está la ascensión al Pico Baepi (1025 metros) a través de escarpados senderos que requieren los servicios de un guía.

AL PEQUEÑO BONETE Salvo en temporada alta (enero y febrero), Ilhabela ofrece el privilegio de poder subirse a un auto y salir en busca de una playa desierta exclusiva para dos. No es una tarea sencilla, ni hay garantía de lograrlo, y parte del esfuerzo implica internarse a pie por la selva cerca de la costa a probar suerte.

Uno de los lugares más vírgenes de la isla está en los alrededores del pueblo sureño de Bonete. La única forma de llegar es mediante una caminata de 4 horas desde Ponta da Sepituba a través de un sendero de 13 kilómetros con varias cascadas. Al llegar al poblado se descubren unas 80 casas –muchas de adobe– distribuidas azarosamente entre calles de tierra frente al mar. Si bien se dispone de agua corriente, el poblado carece de luz eléctrica, una característica que resalta su aura virgen y romántica. Hay un solo restaurante el cual pertenece a una familia de pescadores –en Bonete casi todos los habitantes lo son–, y una posada pequeña ubicada casi sobre la arena de la playa. Las habitaciones son de ladrillo y están iluminadas con lámparas a kerosene, pero en cambio la cocina es de paredes de adobe con botellas azules inscrustadas que dejan pasar la luz del sol (la habitación doble cuesta u$s 20, con desayuno). En Bonete hay muy pocos turistas, y aquellos que vayan con bajo presupuesto pueden alojarse en cuartos que alquilan los pescadores e inclusive en un camping con baño.

PLACERES ISLEÑOS La gastronomía es uno de los atractivos más apreciados de la isla, resultado de la cultura caicara de los antiguos colonizadores del archipiélago. Estos siguen viviendo en comunidades de pescadores artesanales que trabajan con pequeñas canoas y amplias redes.

Abadejos, lenguados y garoupas son los pescados más comunes. El plato típico de la isla es el Azul Marinho, en base a pescado hervido, que se acompaña con "pirao" (puré de banana verde). Las lulas fritas (rabas) están presentes en casi todas las comidas y en los barcitos de la playa. Y el otro fruto de mar infaltable en toda comida es el camarón, que los vendedores ambulantes ofrecen en brochetes, envueltos en queso derretido y fritos en pan rallado.

Además de las comidas, Ilhabela concentra una amplia gama de placeres que se ajustan a los gustos de cada uno. Uno de ellas consiste en internarse en la selva tupida y desembocar en un recodo del paraíso para darse un ducha refrescante bajo las aguas de una cascada, reviviendo con total privacidad las alternativas de Adán y Eva. Otra opción, más simple, es pasarse un día recostado sobre la arena tibia a la sombra de una palmera, en una playa casi vacía, saboreando la dulzura de una caipirinha y las melodías de Djavan que brotan de un altoparlante. Y nada más.

DATOS UTILES

Cómo llegar la aerolínea brasilera TAM vuela a 52 puntos de Brasil. El pasaje ida y vuelta a San Pablo cuesta 410 dólares, con impuestos incluidos. Centro de reservas: 0810-333-3333 Calle Cerrito 1026. Sitio web: www.tam.com.br. A San Pablo también se puede ir en micro desde Retiro por la empresa Pluma (39 horas de viaje). Precio: $ 371 (ida y vuelta) Reservas: 4314-2929. Desde San Pablo son 230 kilómetros. Se debe tomar la carretera Ayrton Senna y doblar a la derecha en la carretera Carvalho Pinto en dirección a Caraguatatuba. Una vez en esta ciudad, se debe doblar a la izquierda en la Rua Santos hasta la ciudad de Sao Sebastiao, desde donde sale el ferry que cruza a Ilhabela cada 15 minutos.

Cómo moverse: Lo ideal es alquilar un auto directamente en San Pablo para llegar hasta Ilhabela y moverse en el interior de la isla. La empresa Gree Coast ofrece servicio de "transfer" desde San Pablo (us$ 120), alquiler de autos (us$ 172 por semana), alquiler de toda clase de embarcaciones y excursiones a las distintas playas. Rua Sao Benedito 23. Tel.: 12-472-1685 Sitio web: www.greencoastilhabela.com.br

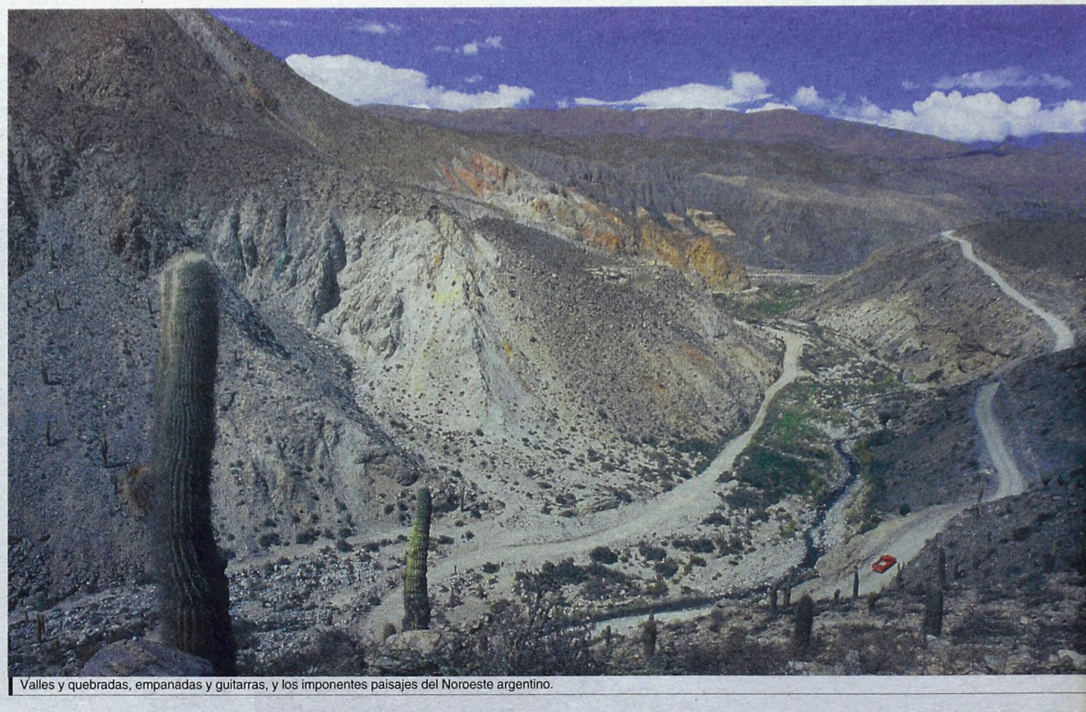
Dónde alojarse: Albergue da Juventude, en Perequé. Tel.: 12-472-8486 E-mail: hostelling@iconet.com.br

El Hotel Vilamar es una típica posada brasilera, con edificios de dos pisos rodeando una tranquila piscina al pie de la montaña. Sitio web: www.hotelvilamar.com.br

Dónde comer: Bistro es uno de los restaurantes más famosos de la isla, especializado en platos de mar y comida italiana. Calle Pedro de Moraes 713.

Más información: Embajada de Brasil. Cerrito 1350 (entrepiso). Lunes a Viernes de 9.30 a 14. Sitio web: www.ilhabela.com.ar E-mail: ilhabela.turismo@iconet.com.br

POR GRACIELA CUTULI


Valles y quebradas, empanadas y guitarras, y los imponentes paisajes del Noroeste argentino.

VACACIONES DE JULIO *Opciones argentinas*

Invierno en casa

Desde los tibios soles del invierno en Misiones hasta las nieves de la cordillera y la visita a las ballenas en Chubut, sin olvidar los siempre vigentes paseos milenarios en el Noroeste y las múltiples actividades en la costa bonaerense, hay una gran diversidad de lugares y opciones para quien quiere pasar el invierno en casa.

El corralito y la devaluación han obligado a muchos turistas argentinos a dirigir la vista nuevamente hacia el lugar que había quedado un poco relegado en estos últimos años, entre tantas ofertas en el Caribe, destinos nuevos en Extremo Oriente, paquetes *repaquetes* en Polinesia y demás: la Argentina. Por suerte, los magníficos paisajes de nuestro país no se devaluaron...

Para quienes se habían olvidado del invierno en casa, y para quienes quieren aprovechar las increíbles ofertas que nos reserva esta temporada, este breve repaso por los atractivos turísticos argentinos abre todo un abanico de posibilidades donde hay opciones para todos los gustos.

PROPUESTAS BLANCAS A lo largo de la Cordillera, desde Mendoza hasta Tierra del Fuego, se encuentran los destinos más mediáticos del invierno: las estaciones de deportes en la nieve. Cada año junto con los primeros copos llegan cambios, mejoras y hasta inauguraciones en cada uno de los centros de esquí que se suben a las laderas de los Andes. Al mismo nivel que en los mejores países del Hemisferio Norte, la Argentina ofrece una amplia selección de estaciones para todos los gustos, los presupuestos y las aptitudes de cada uno. Cerro Catedral y Las Leñas están entre las más prestigiosas del Hemisferio Sur, junto con un puñado de centros de Chile, Australia y Nueva Zelanda. Son complejos muy completos, donde cada uno encuentra la nieve que necesita: para divertirse o para perfeccionarse, para la competición o para el aprendizaje. Allí se lanzan las nuevas tendencias que al año siguiente se adoptan en otras estaciones, mientras las estrellas del momento se cruzan con los esquiadores profesionales del Hemisferio Norte, que aprovechan su segunda temporada invernal del año.

Si la meta es ir a estaciones más familiares, hay que elegir entre Los Penitentes y Vallecitos, en Mendoza, que permiten combinar las instalaciones de centros de buen nivel con la proximidad de una de las más importantes capitales provinciales del país. Algo más rústico se encuentra en las pequeñas estaciones de Neuquén: Cerro Wayle (Chos Malal), Primeros Pinos (Zapala) y Batea Mahuida (Aluminé). Son estaciones sencillas, donde el ambiente prima sobre las instalaciones. La última es incluso única en su género, ya que nació de un proyecto de desarrollo sustentable llevado a cabo por una comunidad mapuche, que la creó y la explota. También Río Turbio, en el extremo sur de Santa Cruz, recrea este ambiente amigable y familiar, con una sensación de pionerismo digna de este confín de la Tierra donde terminan los dos continentes americanos.

Con mayores capacidades de recepción y mayores infraestructuras, las estaciones del sur de Neuquén son clásicas: Cerro Chapelco y Cerro Bayo (en San Martín de los Andes y Villa La Angostura) combinan sus propios encantos con los de estas dos poblaciones, entre las más lindas del país. También en Neuquén, decididamente tierra de esquí, Caviahue/Copahue ofrece sus instalaciones para esquiar y las combina con sus baños termales. Las demás pistas para este invierno son las de Cerro Castor, la estación más joven del país, en las afueras de Ushuaia, y las de La Hoya, en Esquel.

BRISAS MARINAS La clásica interna del verano también se juega en invierno, entre quienes prefieren la montaña y la playa. Aunque en invierno la elección se hará entre la nieve y el mar, respectivamente para practicar deportes o sólo para mirar... En la estación del frío, la costa es uno de los destinos preferidos para quienes gustan de las ciudades-balnearios más solitarias y las amplias playas barridas por el viento. Además, no hace falta recordar el gran despliegue de atracciones y espectáculos que ofrece Mar del Plata durante el receso invernal, seguida por los esfuerzos que hacen otros balnearios para atraer su porción de turistas. Este año, las ofertas de pretemporada son realmente tentadoras. En el Partido de la Costa y Pinamar, las calles vacías y adormecidas desde el mes de febrero recobran algo de actividad y de vida. Los negocios reabren, desde San Bernardo hasta Cariló, desde Villa Gesell hasta San Clemente. Son destinos accesibles, que ni el frío ni el viento llegan a desplazar de su rango de clásicos.

ENCUENTRO CON BALLENAS Mucho más al sur, otra porción de la costa atlántica es uno de los principales centros turísticos del invierno. Se trata de Puerto Madryn y de la Península Valdés, donde los turistas llegan cada año más masivamente, desafiando los rigores del in-

vierno patagónico para hacer una visita a las ballenas. Tal como los turistas, las ballenas son también cada vez más numerosas en las tranquilas y claras aguas del Golfo Nuevo. Por suerte, la moratoria sobre su caza permitió hacer crecer la población, y las ballenas francas australes –la especie que llega cada invierno a las aguas del mar argentino– pueden volver anualmente a nuestras costas sin peligro alguno. Este encuentro es uno de los momentos más entrañables que uno pueda vivir: los barcos (todos autorizados y controlados por severas normas de navegación) se acercan a estos gigantescos cetáceos mientras ellos aprovechan para curiosear, o simplemente siguen su rutina jugando con sus enormes crías. Si bien el principal centro de recepción de los turistas es Puerto Madryn, los avistajes salen casi en su totalidad de la playa de Puerto Pirámide, un minúsculo pueblo refugiado en un costado del Golfo Nuevo, en la Península Valdés. Antes de llegar hasta allí se pasa por el Istmo Ameghino, desde donde se ven ambos golfos, y se atraviesan playas donde los avistajes de ballenas son posibles desde tierra firme. Y ya que uno está en la Península, puede aprovechar para llegar hasta Punta Delgada y Punta Cantor, donde viven colonias de lobos y elefantes marinos. Si hay tiempo suficiente para remontar la Patagonia por tierra, los turistas pueden aprovechar también una buena noticia que los biólogos temían no ver nunca concretada: las ballenas ya no llegan sólo a Madryn sino también a otros sectores de la costa argentina para pasar el invierno y dar a luz a sus ballenatos. Por eso, ahora los avistajes son posibles también desde Playas Doradas (la costa de Sierra Grande) y desde Las Grutas, la conocida estación balnearia de Río Negro.

INVIERNO EN EL NOROESTE

El invierno también es la temporada que muchos eligen para conocer el Noroeste, donde las propuestas turísticas son de carácter más cultural e histórico. En la Puna y las quebradas se reviven varios siglos de historia, recuerdos de las épocas coloniales y testimonios de culturas prehispánicas. Salta es, en general, la ciudad, utilizada como base para recorrer la región. Además de sus monumentos, iglesias y plazas coloniales, ofrece una intensa vida cultural, con peñas que cada noche llenan el ambiente de movida folklórica. Algunas son francamente artificiales y organizadas para el turismo (hay que

(Sigue en la página/6)







El invierno es la mejor estación para admirar los juegos de ballenas.

NoticieroNoticiero

Campo y folklore

Hoy, de 12 a 19 horas, en La Rural de Palermo, se realizará el encuentro "Argentina: campo y folklore" que han organizado la Secretaría de Turismo y Deporte de la Nación y la Subsecretaría de Turismo y Desarrollo Regional de la provincia de Buenos Aires. Con entrada libre y gratuita, se ofrecerá al público demostraciones de destreza criolla (jineteadas, partidos de pato, etc.) así como bailes y grupos de música folklórica.

"Marcopolo" siempre viaja

Acaba de editarse el número 31 de la revista de viajes *Marcopolo*, que llega con una gran producción fotográfica del Tibet a cargo de Pablo Sigismondi, y relatos de viajes sobre los parques nacionales Talampaya e Ischigualasto, en La Rioja y Jujuy, una nota sobre Lisboa y Oporto, en Portugal, y un informe especial sobre snowboard. Se pueden retirar ejemplares en forma gratuita de cualquiera de las 15 oficinas de Asatej en el país.



El Calafate: la permanencia de un clásico

El Calafate y el glaciar Perito Moreno son sítios para visitar en cualquier época del año. La maravilla de su paisaje es una experiencia que, aún los lugareños, no se cansan de repetir.

En invierno se puede realizar la clásica excursión terrestre hacia el glaciar. Setenta y ocho kilómetros de camino de ripio comunican la localidad con la zona de los hielos más famosa. A mano derecha se bordea el Lago Argentino (Bahía Redonda-Isla Solitaria). Se recorre la estepa patágonica, hábitat natural de especies autóctonas como guanacos, ñandúes y zorros.

Se puede observar ,durante el recorrido, el Cerro Comisión o de los Elefantes; el río Centinela; el Cerro Frías que es un apostadero natural de guanacos; varias típicas estancias patagónicas y ,cruzando el río Mitre, se entra al Parque Nacional Los Glaciares .

Posteriormente, se recorren 35 km. por una zona boscosa, ; bordeando el Brazo Rico del Lago Argentino, observando variedad de ejemplares de la flora del lugar, como notros, ñires, lengas y guindos entre otros. Llegando a la "Curva de los Suspiros" se tiene la primer vista frontal del glaciar Perito Moreno y montañas circundantes. Pocos minutos más tarde se arriba al mirador. Se encuentra allá el principal atractivo de la excursión el : "Glaciar Perito Moreno", mundialmente conocido por sus procesos de ruptura.

Otra alternativa es la excursión denominada "Safari náutico" que ofrece otro punto de observación del Perito Moreno. Consiste en una navegación de una hora frente a la pared del Glaciar Perito Moreno ,Brazo Rico del Lago Argentino, partiendo del embarcadero "Bajo de las Sombras", lugar ubicado a ocho kilómetros de las pasarelas.

Patinar en Bahía Redonda es otra atractiva posibilidad que ofrece para este invierno la villa turística de El Calafate. La iniciativa corresponde al Club Andino de la localidad que, a partir de la pista de patinaje natural que cada año trae la temporada invernal al área del Lago Argentino conocida como Bahía Redonda, ofrece alquiler de patines y el útil asesoramiento de un instructor.

Las consultas sobre éste y otros servicios de El Calafate se reciben en la Secretaría de Turismo de ese municipio turístico y en las oficinas del organismo provincial de Turismo, ubicadas en Roca 863 , de Rïo Gallegos.

Cualquiera sea la alternativa elegida, el recuerdo de un paseo inolvidable está garantizado.

PARQUE NACIONAL LOS GLACIARES

Lo tradicional ahora sobre grampones: Con salidas diarias desde El Calafate. La distancia es de 78 km. en camino de ripio. Se transita por la estepa patagónica, bordeando la costa sur del Lago Argentino hasta llegar al Cerro Buenos Aires (40 km). Luego ingresando al Parque Nacional se recorre la Península de Magallanes observando un abundante bosque de lenga. Una vez en el mirador, hay pasarelas que van desde el Brazo Rico hasta El Canal de los Témpanos frente al Glaciar, permitiendo distintas vistas del Glaciar Perito Moreno. Costo de entrada al Parque Nacional: $5. Menores y jubilados: $2,50. Se alquilan grampones, para que los turistas puedan caminar por las pasarelas, el costo es de $2 por par, y se los puede adquirir en el cobro de ingreso al área protegida.




Selva y aguas misioneras bajo el benevolente sol de julio.

(Viene de la página/5)

asesorarse un poco antes de elegir una), pero otras ofrecen la tradición más auténtica de la canción argentina en la región. Después de recorrer el centro de Salta, se puede subir al Cerro San Bernardo, desde donde hay preciosas vistas panorámicas (son famosas las fotos del tablero de luces que forman las calles de la ciudad durante la noche). Desde Salta se puede salir rumbo excursiones hacia el norte, hacia Jujuy y la Quebrada de Humahuaca. Es uno de los recorridos más hermosos que se pueden elegir, son pueblitos donde se yuxtaponen restos de construcciones indígenas, capillas levantadas en las primeras épocas de la ocupación española de la región, y curiosidades naturales, como el Cerro de Siete Colores de Purmamarca.

Al sur, se llega a Tucumán. Además de los paseos por la ciudad, y de aprovechar los espectáculos históricos exhibidos en la Casa donde se firmó la Independencia, se puede visitar el Alto Valle de Tafí, con su parque de menhires de más de 2 mil años de antigüedad.

Los Valles Calchaquíes que se extienden en el oeste de Tucumán y Salta son otro viaje al pasado, pasando por pueblos como Cafayate, San Carlos o Cachi. Son lugares que el tiempo ha olvidado, que viven a ritmo desconocidos para la gente de las ciudades. Más internacional, pero no menos fascinante, el otro viaje que se puede hacer desde Salta es hasta el Viaducto de Polvorillas, una obra maestra de la ingeniería perdida en medio de la desértica puna. Se llega con el famoso Tren a las Nubes, un tren turístico que sale de Salta y se adentra en los Andes sobre uno de los ramales más altos del mundo. Este viaje permite conocer la hazaña de esta obra monumental, y visitar el pueblo de San Antonio de los Cobres, la capital de la puna argentina. Cerca de allí se encuentra la ciudad de Tastil, que fue un importante centro comercial del Imperio Inca. Como el pueblo de los quilmes y los pucarás, como el Tilcará, Tastil duerme un silencio de piedra, y fue despertado hace apenas unas décadas después de siglos de abandono.

SELVA Y CATARATAS En invierno, otro de los destinos más preciados son las Cataratas de Iguazú. En estas cascadas imponentes se combina el efecto del clima subtropical y la belleza del caudal de agua del río Iguazú, generalmente más grande y majestuoso en esta temporada. Desde el año pasado, la visita a las Cataratas se complementa con muchas actividades y atracciones, tales como paseos a bordo de un tren (que funciona a gas para no contaminar el aire), rappel en las mismas cataratas (por supuesto, son cascadas menores, alejadas de los mayores saltos para prevenir cualquier accidente) y visitas a la selva. Una visita a Iguazú es la posibilidad ideal también para visitar las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio (hay otras en la zona, pero menos preparadas para el turismo), la casa de Horacio Quiroga y las minas de gemas semipreciosas de Wanda. Sin olvidar un paseo de compras por Ciudad del Este. Aunque el cambio no otorgue los mismos favores que en el pasado...


Desde Mendoza hasta Tierra del Fuego, el frío se disfruta a pleno en los centros invernales.

TERMAS, SIERRAS, RIOS... Finalmente, entre las otras ofertas que se pueden evaluar a la hora de elegir un destino en casa para estas vacaciones, se puede también pensar en centros termales (las Termas de Río Hondo en Santiago del Estero son las más concurridas, pero están también las de Entre Ríos), en estancias (las clásicas de la provincia de Buenos Aires, pero también se están abriendo al turismo algunas en Santa Fe y Entre Ríos), paseos por el Valle de Punilla en Córdoba, y visitas naturales (las mejores opciones invernales son generalmente las del norte, por una mera cuestión de clima: los Esteros del Iberá en Corrientes, y el Parque Nacional El Palmar en Entre Ríos, que se puede combinar con visitas al Palacio San José, en las cercanías del Parque).

TEXTO: JULIÁN VARSAVSKY
FOTOS: D. FERNÁNDEZ LABRIOLA


Estampa criolla. Jinete y caballo en el juego de la sortija.

MINITURISMO *Estancia La Tarde*

Tarde gaucha

En la localidad bonaerense de Tomás Jofré, a 100 kilómetros de Buenos Aires, la estancia La Tarde ofrece pasar un día de campo muy animado. Desde el juego de la sortija, una clase de baile folclórico, los secretos de la cría de caballos de polo y un buen asado, hasta una desopilante carrera de chanchos. Una escapada ideal para ir con chicos.

Desde hace ya 18 años, Alfredo y Mónica Sarli ofrecen a los turistas que visitan su estancia La Tarde un entretenido día de campo. Históricamente, La Tarde ha sido un criadero de chanchos y un centro de producción de caballos de polo, actividades que se siguen realizando dentro de las 30 hectáreas de la estancia, ubicada a 10 kilómetros de la localidad de Mercedes.

La velada campestre comienza alrededor de las 11 de la mañana. Para entrar un poco en calor, algunos se integran a un agradable picadito de fútbol sobre el césped acolchonado de la estancia, donde hay unos arquitos de metal. Otros juegan a vóley, a la bochas o al ping-pong. Pasado el mediodía aparece en escena Luisito Cabrera, vestido a la vieja usanza gaucha, con rastra y facón, quien toca una campana invitando a los visitantes a pasar a un quincho cerrado con techo de paja, que sirve de comedor.

El aroma de los costillares cociéndose al aire libre en varios asadores despierta el apetito precoz de los madrugadores, pero no es el momento de la carne sino de las empanadas y el vino. El paso siguiente –el preferido de los chicos– es ir a visitar la granja de los animales. Primero se sueltan las gallinas, que salen corriendo desordenadamente entre la gente en busca del sector donde se acumula el maíz, e incluso se meten de un salto en los corrales de los chanchos a robarles su ración. Los gansos y los patos también aparecen en escena ruidosamente, mientras el gaucho Cabrera se dirige con un banquito en la mano hacia una vaca lechera y se sienta a ordeñarla. El contenido del balde se vierte en vasitos de plástico y los niños disfrutan de un vaso de leche producida *in situ*, mientras algunos visitantes también se animan a ordeñar la vaca.

Luego todos se dirigen al chiquero para acariciar a los chanchitos recién nacidos, y más tarde se acercan a las jaulas de los conejos donde se le entrega un conejito a cada niño para que lo tome en brazos y juegue un rato sobre el pasto.

El crepitar de la carne asándose a fuego lento estimula el hambre y la impaciencia, pero ya nos esperan en las caballerizas para una clase explicativa sobre polo, que ilustra con gran destreza el hijo de los anfitriones. Después de admirar los soberbios caballos que asoman sus cabezas de los boxes, nos explican los secretos de la cría de estos animales que pueden llegar a valer hasta 30.000 dólares.

Alrededor de las 13.30, cuando la voracidad de los paladares no resiste otra dilación, llega por fin el asado. Las bandejas de carne humeante van y vienen a toda velocidad acarreando chorizo de cerdo, chinchulines y tiras de asado. En las mesas hay jugo de naranja, vino tinto y blanco, y para los postres llega el flan con dulce de leche. Un tecladista, una animadora, un gaucho bailarín y Luisito Cabrera –que ya es amigo de todo el mundo– ofrecen una clase de chacarera frente a las mesas. Eligen algunas personas del público y comienzan las lecciones: la media vuelta, la vuelta entera y el abrazo final. Y sigue el baile con la zamba y el malambo hasta que pasan la posta al público que sale a la pista cuando empiezan el tango y los pasodobles.


Tuerca no, puerca. A toda carrera, los chanchos se acercan a la meta.

EL JUEGO DE LA SORTIJA

Nuevamente el centro de atención se traslada al aire libre, donde Cabrera y la animadora explican detalladamente la indumentaria gaucha y cómo se coloca la montura. Como broche de la clase, el gaucho Cabrera se sube al caballo y "rapta" a una "china" del público. Una vez devuelta la "china", ha llegado el momento de ir a la pista de sortija, para ver cómo los jinetes ensartan a galope tendido un pequeño anillo que cuelga del travesaño de un gran rectángulo clavado en la tierra. Hace unos 20 años venían a la estancia gauchos de la zona a jugar a la sortija, pero acostumbraban a hacerlo por dinero y eran muy comunes las peleas, razón por la cual se decidió discontinuar el juego. Hoy en día es simplemente una diversión que despierta la curiosidad de los visitantes, gracias a la vertiginosidad de las carreras y a la destreza que demuestra el gaucho Cabrera, quien se roba todos los aplausos.

LA CARRERA DE CHANCHOS

Todavía falta el verdadero leit motiv de la velada, que se desarrolla en el original "chanchódromo" de la estancia. Antes de comenzar, se explica que la iniciativa se le ocurrió al dueño de la estancia, quien vio por televisión un video sobre Pamplona, donde en lugar de soltar toros recurrían a los chanchos, mucho más pacíficos. Como en la estancia se criaban chanchos –y conocían bastante su comportamiento–, a los animales les cambiaron los reflejos condicionados para que al sonar de una campana salieran corriendo en busca de comida. Curiosamente, el resultado del experimento se convirtió, por lejos, en la actividad más celebrada por el público, que se agolpa tras los alambres de la pista para alentar a su chancho favorito.

Antes de la largada, cinco rozagantes ejemplares hociquean el piso con impaciencia, detrás de una barrera. A cada chancho se le asigna una persona del público, quien deberá empujarlo y darle palmadas para que corra y llegue a la meta. Cuando se larga la desopilante carrera, el griterío y las carcajadas de cerca de un centenar de personas resuena hasta las estancias vecinas. Hay chanchos reacios que se niegan a avanzar, otros que directamente dan la media vuelta, y está aquel que corre como una liebre.

Como despedida nos espera una mesa servida con mate cocido y pastelitos de dulce de batata, acorde con la buena tradición de los días de campo.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde Capital se debe tomar el Acceso Oeste, y a la altura de Luján desviarse por la Ruta 5 hacia Mercedes. En el kilómetro 91,5 hay que tomar un pequeño cruce de tierra a la izquierda (un cartel señala la Ruta 42) hacia Tomás Jofré. Por la ruta 42 son 8 kilómetros, y al cruzar una vía de tren se deben recorrer otros 600 metros, donde los carteles indicadores conduce a La Tarde. En todo el trayecto se deben pagar cuatro peajes de un promedio de dos pesos cada uno.
Reservas: El día completo de campo, con actividades y acceso a los caballos y sulkis, empanadas, vino, asado y pastelitos, cuesta $ 30 por persona. Los menores de 5 años no pagan, y los niños entre 6 y 12 años pagan $ 21. Tel.: 4374-5964/6275 15-4445-9162 e-mail: latarde@arnet.com.ar Sitio web: www.estancialatarde.com.ar
Se debe reservar de antemano, ya que no todos los fines de semana la estancia se abre al turismo.


Los chicos se divierten con los conejitos.

DIARIO DE VIAJE *Turismo en Sicilia*

En el país del no se toca

Sin Sicilia, Italia no está completa, ya que aquí está la clave de todo, escribió Goethe. Pero algunos viajeros prefieren pensar que la isla es otro país, cuyas claves son los códigos casi herméticos de una cultura insular. Un país donde si se dice no, es no, con toda la concisa fuerza del adverbio. Y que se cumple a rajatabla si la cuestión es cuidar al turista. En un itinerario muy siciliano, una visita al pueblo de Corleone.

POR ANDRES ALSINA

Llegué a Sicilia desde Italia que, como se sabe, es otro país. Noté ya el aire "extranjero" cuando subí al transfer en el aeropuerto de Roma. Las voces siempre con gestos, los chiquilines y las idas y vueltas con los números de asiento adjudicados eran pinceladas gruesas que en cualquier momento harían aparecer un mantel a cuadros, longaniza, hogazas de pan y aceitunas.

CÓDIGOS DE HONOR Lo que yo sabía de Sicilia me lo habían contado mis tíos de Milán. Hace tres años, como una excentricidad, habían ido a pasear a Sicilia. Ella se retrasó mirando una vidriera de Palermo y un arrebatador de carteras la golpeó y la tiró en el piso antes de irse con su botín. Ella tiene su dignidad y también sus años, y todo eso no pudo evitar la exageración de una ambulancia y el hospital, de donde logró salir en un par de horas.

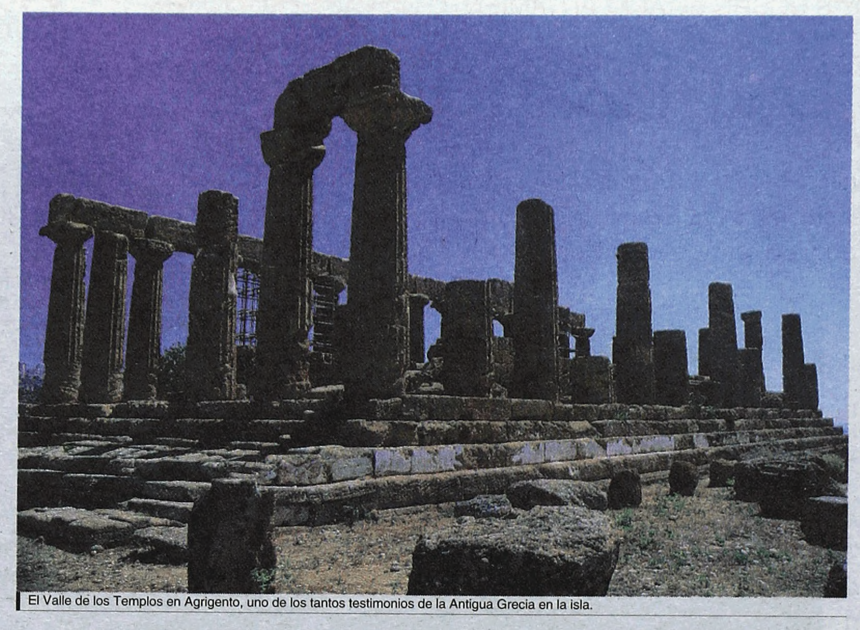
Al entrar a su cuarto de hotel, encontraron una canasta de frutas y un arreglo de flores, gentileza de la administración. Por supuesto que ella se merece flores y frutas adonde vaya, pero él sospechó algo. Ella descansó un momento y decidió que sí, que tenía voluntad de salir a caminar y tal vez tomar un café. Fue café con esas masas extremadamente dulces de los sicilianos, y para sorpresa de ambos, el mozo primero y el dueño de inmediato se negaron terminantemente a cobrar. Agradecieron la gentileza con gesto señorial y siguieron caminando hacia una cena temprana y liviana, para la que eligieron un lugar al azar. También fue imposible pagar, y nadie les dijo por qué. Pero el honor del cantinero estaba en juego; eso quedó en claro.

Ella tenía un comprensible temor a las sombras y algo de molestia por los moretones, ambos productos del robo, de modo que volvieron al hotel. Ahora, al lado de las flores estaba la cartera arrebatada.

Jamás recibieron una explicación, pero tampoco fue necesaria. El turismo es un emprendimiento nacional en Sicilia, para el cual están restaurando bellezas y desnudando las capas geológicas de las distintas culturas que pasaron con su gloria y afán de permanencia por esas islas desde que Eneas desembarcó con su hijo Ascanio muerto en brazos, según cuenta *La Eneida*. El turismo es una industria y al turista no se lo toca. Cuando en Sicilia se dice no, no quiere decir más que eso. Y bien mirado, el adverbio es preciso y fuerte.

TURISTAS MUY RESPETADOS No sólo por eso fui recibido con alegría por mis queridos amigos sicilianos, pero bien que se aprovechaban. Estando yo con ellos, bolsos y carteras quedaban desamparados en una silla al aire libre. Si yo hubiese llegado en mi auto, éste podría haber quedado con las puertas abiertas y las ventanillas bajas, me explicaron, y la cámara de fotos sobre el asiento quedaba segura. La forma desapasionada en que me lo dijeron fue lo que me llamó la atención; como si se hablara de una fuerza de la naturaleza ante la que nada puede hacerse, como el viento siroco que sopla desde el Africa y todo lo seca y achata con su calor. Excepto el calor, todo es perfecto: lugares hermosos, interesantísimos, barato respecto a Italia, la comida excelente, la gente estupenda y mujeres fatales con las que se quisiera morir. Y una seguridad que es el sueño del turista.

Tamaño ordenamiento de la conducta ciudadana en un lugar con la disparidad social aquella excedía cualquier capacidad represiva de la policía y por supuesto el alcance de todo código cultural. Ni en Suecia se puede encontrar tanto respeto por los bienes de un turista, y menos por el turista en sí.



El Valle de los Templos en Agrigento, uno de los tantos testimonios de la Antigua Grecia en la isla.

EL BANDERÓN AMARILLO Con esa impunidad turística a cuestas es que insistí en conocer el pueblo de Corleone, que no sólo tiene la rareza de un peñón enorme e imposible de escalar dentro de sus perímetros, sino el cementerio exactamente en su centro; no pude dejar de pensar que eso es porque es un lugar de gran actividad. En algún lugar por ahí está la iglesia, tal como yo la recordaba de la película *El Padrino*, con una diferencia: a la izquierda de su lujosa puerta, fino arte de la segunda mitad del siglo pasado, hay una enorme placa de mármol en la que las fuerzas aliadas le agradecen al pueblo de Corleone su invalorable aporte a la liberación de Sicilia.

La entrada de la iglesia se extiende en una explanada, desierta en ese día de llovizna, y al final sólo estaba el auto en que habíamos llegado, con mi amiga siciliana esperando mientras yo desfogaba mis devaneos turísticos. Al costado había una calle y en esa calle una sola persona, un anciano sentado en una silla en la puerta de su casa, tal como estaba, seguro, el día en que los gringos pusieron la placa. Crucé a hablar con él y mi amiga se precipitó espantada; no logró evitarlo y quedó de intérprete.

—Esa placa —me respondió el hombre— la pusieron los que vinieron con el banderón amarillo.

—¿No sería con la bandera estadounidense, con barras y estrellas? —repliqué, gesticulando en una absurda descripción de la bandera.

—No, bandera no, banderón y amarillo, "giallo" —pronunció para sordos—. Con la "L" —dijo— espetándome a centímetros de mi larga nariz el pulgar y el índice formando la letra.

"Cóm...", quise seguirla, pero mi amiga me agarró del codo y simplemente me llevó de allí; me tiró dentro del auto y arrancó. El silencio era incómodo y ella, piadosa, lo rompió: la L, me explicó, era por Lucky Luciano. Si no tenían el banderón, los soldaditos no pasaban.

Comprendí finalmente que estaba ante un orden instituido e incuestionable, un Estado que abarcaba al propio Estado, como un poder sobrenatural. Debe serlo, en tanto sobrevivió a tantas invasiones durante 25 siglos. Desde entonces, cuando tratan de mafiosos a personajes argentinos, me río.



En ciudades y pueblos sicilianos, el respeto al turista es casi una cuestión de honor.